

## **REPRESENTANTE DEL ARCIPRESTAZGO FUENSANTA CAÑERO EN EL CONSEJO DE FAMILIA Y VIDA.**



### **JORNADA DIOCESANA DE APOSTOLADO SEGLAR**

Sobre las diez de la mañana del sábado catorce de enero, en el patio porticado del Palacio Episcopal de Córdoba, se daban cita y se montaban los distintos Stand de los grupos, Parroquias, movimientos eclesiales... que participaban en La Jornada Diocesana de Apostolado Seglar: Cursillos de Cristiandad, Camino Neocatecumenal, Radio María, Talleres de Oración y vida, se hicieron presentes entre otros muchos.

En el Salón de actos del palacio, nuestro Obispo, D. Demetrio Fernández dirigió la Oración de la Hora Intermedia a los asistentes para comenzar la jornada.

Para nuestro Obispo la vida del seglar en la Iglesia de Córdoba es esencial ya que más del 95% de sus miembros son seglares y es por ellos por los que se hace presente la Iglesia en la sociedad. Como nuestra diócesis es grandota, sus seglares corren el riesgo de no conocerse, por ello ya lleva dos años funcionando el Consejo Diocesano de Laicos que se reúne dos veces al año.

En la Diócesis tenemos 232 Parroquias con un numeroso número de seglares que las sirven, unos doscientos mil cofrades de

cuota, grupos de laicos asociados con estatutos y camino propio: Neocatecumenales, Cursillos de Cristiandad, Talleres de Oración..., así como otros grupos con carismas religiosos diversos; salesianos, maristas, escolapios... Todo esto forma una sinfonía que ha llevado al Sr. Obispo a convocar para el próximo 7 de octubre el primer Encuentro Diocesano de Laicos, con el lema, sacado de las palabras de Jesús en la última cena: “Unidos para que el mundo crea”, encuentro del que deben salir las líneas maestras con las que afrontar los nuevos retos que se le presentan a nuestra Iglesia de Córdoba, ante los que no podemos permanecer pasivos: Educación, Laicismo, etc.

El Delegado Diocesano de Apostolado Seglar, D. Salvador Ruiz, marcó en la agenda el próximo siete de octubre como la cita más importante de los laicos de Córdoba. En el encuentro de laicos se abordarán los temas: Identidad y misión del laicado, La familia, La caridad en la Iglesia, y la transmisión de la fe en la Enseñanza. Para abordar este tema, en este encuentro que se celebraba el sábado catorce de enero se expondrían tres ponencias:

La primera ponencia: “Cómo transmitir la fe en la Educación” corría a cargo de D. Fernando Alberca, profesor de la ESO, profesor de la Escuela de Magisterio del Sagrado Corazón de Córdoba, experto psicólogo y autor de libros de éxito como : “Cualquier niño puede ser un Einstein” de la editorial Toro mítico.

Según un informe británico la práctica religiosa está descendiendo entre los jóvenes y este descenso no se le puede achacar sólo al laicismo y relativismo imperante en la sociedad, la actitud de la familia, según se deduce de más de cincuenta muestras tomadas en distintos ambientes, debilita la fe de los hijos. Se hace necesario transmitir bien la fe desde la familia y desde la escuela.

La fe es un don que se pide, y que debe trabajarse para conservarse, y para transmitirse. Va a tener suma importancia la relación de los padres con los hijos, la coherencia entre la fe que se profesa y la fe que se vive, y por supuesto la estabilidad familiar. D, Fernando Alberca proponía para poder llevar la transmisión de la fe a buen puerto un camino con nueve escalones.

Primer escalón: Cercanía y cariño. La actitud distante de los padres trae como consecuencia la indiferencia de los hijos. En la adolescencia el joven debe sentirse comprendido, deben haberse intentado solventar las dudas que nos planteen. Al joven le gusta mantener una conversación bidireccional en la que se le tenga en cuenta, no obstante el permisivismo es tan dañino como el autoritarismo, lo adecuado es ser exigentes, pero comprensivos y cariñosos, hacerles ver siempre que lo ordinario puede ser extraordinario, como decía Serrat en una de sus canciones: "Hoy puede ser un gran día". Es importante que la religión se practique en familia y clave que exista armonía matrimonial.

Segundo escalón: La fe es compatible con todo, con nuestra vida, con el ocio, con la ciencia. No hay que querer ser buenos y tener fe, hay que intentar ser buenos y tener fe. En el colegio se imparten muchas materias, el profesor católico además debe transmitir el Evangelio, con el ejemplo, con la información, con la manera especial de ser y proceder; un dato, en los centros de enseñanza católicos no más del 4% de los alumnos sabrían nombrar a un científico católico.

Tercer escalón: Hay que transmitir y premiar las virtudes humanas y espirituales para dejar a Dios trabajar en el Espíritu: laboriosidad, trabajo, generosidad, justicia, humildad, prudencia, audacia, obediencia, responsabilidad, caridad, esperanza.

Cuarto escalón: El educador además de transmitir las virtudes debe saber jerarquizarlas, ponerlas cada una en su justo lugar y

hacerlas suyas, nuestros hijos o educandos deben sobre todo vernos rezar...

Quinto escalón: El ejemplo de los abuelos puede decidir a los adolescentes a abrazar la fe. Una vida de fe, puede ser el revulsivo necesario para que los jóvenes y adolescentes muestren el interés necesario.

Sexto escalón: Hay que transmitir la alegría de la fe y saber perdonar de forma sincera. Un arrepentimiento sincero, debe llevar a un perdón sincero también.

Séptimo escalón: Hay que tener en cuenta las emociones en la explicación de la fe. Deben interesarnos las dudas del joven o adolescente y no responder a sus preguntas nunca con un "porque sí", sino dando razones, que en principio pueden ser incomprensibles para el educando, pero que seguro que dejarán poso en sus raíces. Por las emociones hay que llegar a la razón pasando por el corazón.

Octavo escalón: Nuestra vida debe ser coherente con nuestra fe, debe ser ejemplo de felicidad que se transmite. En todo momento debemos actuar ética y cristianamente, haciendo compatible la ética con cualquier aspecto de la vida.

Noveno Escalón: Hay que pedir la fe, hay que rezar y siempre tener por seguro que en matemáticas uno más uno son dos, pero en nuestra fe, uno más Dios es infinito.

Terminada la Ponencia de D. Fernando Alberca, un breve receso de convivencia en el patio del Palacio Episcopal para compartir saludos, experiencias y visitar los distintos Stands que grupos, parroquias y asociaciones habían colocado para dar a conocer su labor.

La jornada continuó con la ponencia de D. Jesús Poyato, Vicario de la ciudad y Director adjunto de la Escuela de Magisterio

Sagrado Corazón de Córdoba, con el título “La Identidad de la Escuela Católica.

¿Qué sentido tiene hoy la escuela católica?

Aunque hoy en día la escuela católica se mueve en la incertidumbre, se debe tener claros los objetivos a cumplir para que la esta escuela sea una alternativa.

Todo proceso educativo consta de tres agentes: Un proyecto educativo. Siempre hay un programa de fondo; un grupo humano, que debe tener unas características específicas para poder llevarlo a cabo. Y una organización adecuada.

¿Para qué educamos? En la escuela católica se deben tener en cuenta los principios y valores cristianos que mueven la educación para formar al alumno. La escuela católica no solo transmite conocimientos curriculares, sino que dentro de su proyecto educativo está Dios, es una escuela con Dios. Se evangeliza a través de la escuela y la escuela remite a Dios. El grupo humano encargado de llevarlo a cabo debe estar relacionado con Dios y buscar la persona del educando, no sólo la biológica sino la trascendente. Es una escuela que complementa la razón con la fe. En esta escuela debe ser importante la vida sacramental, donde el maestro es la pieza clave para la interpretación de la realidad y no sólo un mero transmisor de datos. Profesores coherentes que no solo hablen de Dios, sino que hablen con Dios y para ello se hace imprescindible, también, formar a estos educadores.

La familia es la célula primara de la educación de los hijos. La educación es un derecho de los padres, que en un noventa y cinco por ciento escogen la clase de religión en primaria para sus hijos.

La tercera ponencia corrió a cargo de Doña Ana Roldán, Delegada Diocesana de Educación.

Los retos de la Escuela Católica no deben ser sólo empeño de la Iglesia institución o de los educadores, Todos somos iglesia.

Primer Reto: La Educación es un derecho de los padres y la Iglesia pone medios para ayudar a desarrollar este derecho. La educación de la juventud es muy importante. Es necesario evangelizar además de transmitir conocimientos.

Segundo Reto: Es necesario formar a los educadores adecuados capaces de llevar a cabo esta nueva evangelización dentro de la escuela.

Tercer Reto: Nunca se debe perder la esperanza.

Terminadas las ponencias y un breve turno de preguntas, nuestro obispo, D. Demetrio Fernández, presidiendo una oración por los frutos del Encuentro de Laicos, clausuro la jornada.

**Pedro Moreno Corpas.**